

la interacción entre ellos, pues capta la atención de todos y los convierte en personajes "pasivos", en meros observadores.

En lo que respecta al efecto de la Televisión sobre los niños, padres y madres se declaran en favor de la misma, pues consideran que, "instruye los niños y aumenta su vocabulario", y, además, los tiene ocupados por mucho tiempo. Sin embargo, se notan unos aspectos negativos, como el hecho de que la televisión aleja al niño de otras actividades como el juego y el estudio y, en particular, el hecho de que puede tener una influencia peligrosa sobre los niños ya que, éstos, incapacitados todavía para poder criticar y discriminar adecuadamente tienden a imitar las actividades violentas que ejecutan sus "héroes".

En cuanto a la aceptación de los distintos programas que ofrece la televisión, es interesante señalar que, aunque los individuos de un nivel cultural más elevado no se declaren satisfechos de los programas transmitidos, a pesar de esto ellos los escuchan igualmente, como demuestra la comparación que se hizo de sus contestaciones y de sus hábitos reales de televidentes. La selección del programa, se determina fundamentalmente por la presencia, de niños en el núcleo familiar (en caso afirmativo, se escoge un programa que sea más del gusto de los niños que del de los padres), y por la edad de los televidentes.

Es preciso decir algo también sobre la publicidad que se lleva a cabo por televisión y que, en los Estados Unidos, ocupa minuto y medio de cada 10 minutos de transmisión. El público resulta muy crítico respecto a dichos anuncios que son muy frecuentes y, a menudo, de muy baja calidad, pero a pesar de esto no está dispuesto a substituir el sistema actual por un sistema de televisión a pagamento.

FRANCO FERRACUTI

Universidad de Puerto Rico

FRANK TANNENBAUM, *Ten Keys to Latin America*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1963, 273 págs.

Este libro a primera vista puede parecer engañoso. Sin embargo, las "diez claves" no son una fórmula exacta para resolver todos los problemas importantes sobre la América Latina.

Asimismo, tampoco es un nuevo estudio ni una nueva interpretación de la sociedad Hispanoamericana, ya que de una manera o

de otra, los diez capítulos han sido publicados anteriormente. (Los primeros siete ensayos aparecieron en 1959, en el volumen de *The American Assembly* sobre *Los Estados Unidos y la América Latina*.

El volumen es esencialmente un maduro análisis e interpretación de la América Latina moderna y sus problemas vitales, por uno de los más distinguidos estudiosos norteamericanos de dicha materia, cuyos escritos y enseñanza en este campo se remonta atrás cerca de cuatro décadas. En estos trabajos tempranos están incluidos *The Mexican Agrarian Revolution* (1929), *Peace by Revolution* (1933), *Whither Latin America?* (1934), y *México: the struggle for peace and bread* (1950).

El autor, durante una vida laboriosa, se desempeñó por espacio de veinticinco años como profesor de historia de América Latina, en la Universidad de Columbia en Nueva York hasta el 1961, fecha de su jubilación y viajó extensamente por toda América Latina, trabando estrecha relación con muchos de sus líderes.

En su obra va discutiendo sucesivamente la tierra y su gente, la raza, la religión, el regionalismo, la hacienda, la educación, el liderato político, la vida política, las relaciones de los Estados Unidos y la América Latina y finalmente, el cambio social y Fidel Castro.

Al discutir los distintos aspectos del vivir que estos países tienen en común, Tannenbaum cautelosamente señala las diferencias entre estos pueblos que son el resultado de la variedad de orígenes humanos y naturales, peculiares a cada país y hasta a las distintas regiones y lugares que los componen. Probablemente no hay otro libro, a pesar de las inconsistencias y exageraciones ocasionales que los especialistas podrían señalar, que ubicado en una perspectiva histórica, haga un mejor recuento del escenario latinoamericano actual.

Se hacen muchas observaciones válidas sobre materias bien conocidas por los latinoamericanos, como el sistema económico, la educación, las relaciones raciales, el caudillo y la importancia del liderato personal, "nuestro coqueteo con los dictadores", y "el anti-comunismo".

Tannenbaum opina que aunque frecuentemente oímos hablar de la ignorancia o falsa concepción de los norteamericanos sobre América Latina existe una barrera similar a la mutua comprensión que "es el concepto erróneo de los Latinoamericanos sobre los Estados Unidos".

De un lado, los latinoamericanos nunca han conocido ni valorado a sus vecinos del norte. Por el contrario, los intelectuales latinoamericanos se han situado siempre en actitud humilde frente a la cultura europea". Durante el siglo diecinueve, "cada moda europea en política o ideas era imitada". El autor considera que la razón para esta mala

interpretación ha sido que, nuestros líderes frecuentemente hablan como si nuestro capitalismo siguiera siendo la variedad del siglo diecinueve.

Las expectativas del autor en la Alianza para el Progreso no son muy optimistas. "La democracia igualitaria que defendemos es imposible sin una profunda reforma política y social. También es poco probable que los gobiernos de la América Latina puedan llevar adelante los cambios necesarios. Siendo este el caso, en realidad sólo restan dos posibilidades. La pragmática, la que deberíamos de perseguir, es promover la industrialización lo mejor que podamos y dejar que los cambios ocurran como tienen que ocurrir. Estos pueden ser intermitentemente pacíficos y violentos..." Estados Unidos debe de ayudar al crecimiento social y económico "sin exigir un cambio específico en la política gubernamental".

La otra alternativa, según Tannenbaum, es que "podemos comprometernos, como aparentemente estamos haciendo, a promover unos cambios sociales que en realidad destruirían las bases presentes del gobierno en América Latina", sin procurar deliberadamente el derrocamiento de los grupos dominantes, esto es, a lo que la reforma agraria, la reforma de los impuestos, y los demás renglones de nuestra política, quieren llegar.

Es innecesario decir que en esto hay base para controversia. Finalmente, el libro concluye con "una propuesta de acción", en un esfuerzo aparente de agradar tanto a los regímenes nacionalistas inclinados a nacionalizar las propiedades extranjeras, como a los propietarios y a los gobiernos de sus países.

Se proponen dos medidas. "La primera es... una política de colocar un impuesto temporero sobre reembolso, en todas las importaciones del país o de los países envueltos en la confiscación", con el objeto de pagar a los propietarios. El propósito es reestablecer la confianza de los inversionistas extranjeros y "reducir el apremio de encautarse de las propiedades americanas". Unida a esta primera medida (un impuesto temporero sobre reembolso) estaría la certeza de la continua ayuda de los Estados Unidos, al desarrollo socio-económico de la América Latina.

Desde luego, rápidamente puede surgir la interrogante de si el impuesto sobre reembolso no se destruiría a sí mismo, aumentando el precio a los consumidores estadounidenses, valorando el producto de ese país fuera del mercado de los Estados Unidos y siendo equivalente a la queja usual de los países productores de café, para los cuales,

una baja hasta de un centavo por libra en el precio del producto, significa una pérdida de millones de dólares para los países productores.

Pero, dejando a un lado los detalles, el libro de Tannenbaum es una contribución sumamente apreciable a la literatura sobre los asuntos de la América Latina.

WILLIAM P. TUCKER
Universidad de Puerto Rico